

SHOUHRI

Por *Eva Harding*

SHOUHRI es una niña persa que vive con sus padres cerca del mar Caspio.

El verano en que ella tenía seis años el papá le dijo que iban a ir a visitar a sus abuelos durante algunas semanas. Shouhri se alegró mucho cuando oyó la noticia, porque su abuelo tenía una casa grande con un jardín amplio y fresco. A ella le gustaba jugar en el patio grande con sus primos y los niños vecinos.

Shouhri y sus padres eran adventistas del séptimo día, pero sus abuelos no. Sus abuelos eran musulmanes. No creían en Jesús, y eso apenaba a Shouhri y a sus padres. No obstante mientras estaban en la casa de su abuelo, siempre que Shouhri y sus padres tenían oportunidad de hacerlo daban testimonio a favor de Jesús. A veces también tenían oportunidad de hablarles de Jesús a sus otros parientes.

Un lindo domingo de sol, algunos de los parientes vinieron a visitarlos. Shouhri y sus primos decidieron jugar en el jardín grande. El papá y la mamá de la niña estaban en la casa, donde era más fresco, conversando con los demás.

De repente los padres de Shouhri oyeron que los niños gritaban en el jardín. El padre salió para ver por qué hacían tanto ruido. Uno gritó que una de las puertas pesadas que habla en el cercado del jardín se había caído y que Shouhri y una de sus primas habían quedado debajo. El padre miró hacia el pasaje que conducía del jardín al camino, y vio un hueco en el cerco y las bisagras dobladas. De repente vio la puerta caída en el suelo. Corrió hacia la puerta y las niñas que habían quedado atrapadas. Trató de levantarla pero era demasiado pesada. Pesaba casi una tonelada. Ni siquiera la pudo mover. Estaba seguro de que las dos niñas habían muerto aplastadas.

Los parientes y vecinos, al oír los gritos, acudieron para ver qué ocurría.

Cuando vieron que el padre de Shouhri procuraba mover la pesada puerta, se apresuraron a ayudarlo. Por fin consiguieron levantarla de sobre las niñas.

Estas yacían en el suelo inmóviles, con los ojos cerrados. El papá tomó tiernamente a Shouhri y corrió hacia la casa, colocándola sobre una cama. Alguien llevó a la otra niña a otro cuarto. La mamá, la abuela y el abuelo entraron en el cuarto donde el padre había colocado a Shouhri. A los pocos minutos ésta abrió los ojos y miró a su alrededor.

Su padre la examinó cuidadosamente para ver si estaba lastimada. Para sorpresa y regocijo de todos no pudo encontrar una sola herida en la niña.

El abuelo le preguntó entonces a Shouhri cómo era que ella y la otra niña no fueron lastimadas cuando la enorme puerta les cayó encima.

Shouhri respondió sin vacilar que cuando la puerta cayó ella había visto a Jesús parado a su lado, y que él habla sostenido la puerta para que no las lastimara.

El abuelo se echó a llorar. Abrazó a Shouhri y le dijo humildemente:

Shouhri, yo creo que tu Jesús te salvó.



Cuando el papá y la mamá oyeron que Shouhri le hablaba a su abuelo de Jesús, agradecieron a Dios, quien protege a sus hijos en todas partes.